

# QUITO PIERDE SU CASCO COLONIAL

por Xavier Ponce

En medio de Los Andes, sumergida entre colosos volcanes, descansa Quito, mirador en la cordillera. Sus calles sinuosas trepan caprichosas por las faldas del Pichincha, perdiéndose imperceptiblemente entre las rugosidades de la montaña. Descender por ellas y encaminarse al viejo casco colonial, con sus casonas adornadas de soportales y patios, y sus iglesias, monasterios de retorcidas columnas de piedra nos hacen revivir las experiencias de toda una época. San Francisco, la Compañía, Correos, son documentos que nos hablan del pasado. Las obras de arte que encierran sus paredes testimonian la creatividad del pueblo quiteño; retablos, lienzos y esculturas se suceden interminables tanto en los altares principales como en el más apartado de los corredores conventuales. Y son tantas y tan cabalmente logradas que resulta arduo establecer la personalidad de sus autores, y todos ellos se confunden conformando un estilo definido y propio: la escuela quiteña.

El hacer un alto en una de esas bulliciosas callejuelas y penetrar en un claustro que nos evade por momentos de la agitada y rutinaria vida cotidiana para comunicarnos algo de su majestuosa serenidad es un regalo que Quito ofrece y merece ser aceptado.



XAVIER PONCE



CALLE DE LA RONDA

Pero todo ese tesoro repartido en pocas cuadras, día a día va muriendo. Las calles son invadidas por vendedores ambulantes a quienes rodean desesperados campesinos que perdidos en la ciudad mendigan un trabajo. La densidad de población se vuelve insoportable, y vemos como las viejas casonas coloniales son fragmentadas y convertidas en vecindades donde se hacían inhumanamente a veces más de veinte familias. La falta de las mínimas prestaciones públicas (agua, luz, etc.) está convirtiendo al centro de Quito en un suburbio en el que toda su belleza artística se ahoga.

Es urgente la necesidad de tomar energicas medidas para rescatar el casco colonial. Al margen del deber que para todos supone el salvaguardar el legado artístico que contiene, una refacción total lo convertiría en un lugar privilegiado para el turismo, con los consiguientes beneficios económicos para el país.

La construcción de ciudadelas periféricas capaces de reabsorber la aglomeración demográfica que el centro soporta, la creación en el mismo de centros artesanales que se ubiquen en las casonas de mayor riqueza arquitectónica, el establecimiento de hoteles y locales comer-